

Aportes teóricos de los estudios transnacionales en la migración desde una perspectiva regional

Gustavo López Ángel¹
Pedro Manuel Rodríguez Suárez²

Resumen:

El objetivo de este artículo, es abordar los problemas conceptuales en torno a la migración internacional. Aunado a lo anterior esta investigación evalúa diferentes conceptos inherentes a la migración. Desde esta perspectiva, terminología inherente a la migración connota un desplazamiento espacial, pero al mismo tiempo implica en mayor o menor medida atravesar fronteras culturales, sociales, económicas, así como políticas. La migración constituye un proceso regulado, donde diversas condiciones de orden social, histórico, estructurales, cultural, coyuntural y político le va a imponen su sello y particularidades. Finalmente, otro de los objetivos de este artículo es el de evaluar al fenómeno de la migración internacional desde la perspectiva de la teoría de la modernización.

Palabras clave: Migración, problemas conceptuales, identidad, desplazamiento, movilidad internacional y teoría de la modernización.

Abstract:

The objective of this article is to address conceptual problems around international migration. In joined by the above, this research evaluates different concepts inherent to international migration. From this perspective, terminology inherent to migration connotes human displacement, but at the same time implies to a greater or lesser extent across cultural, social, economic, as well as political boundaries. Migration is a regulated process, where various conditions of social, historical, structural, cultural and political order will impose its seal and particularities on it. Finally, another objective of this article is to evaluate the phenomenon of international migration from the perspective of the theory of modernization

Key words: Migration, conceptual problems, displacement, identity and international mobility and theory of

1 Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/BUAP. Profesor-investigador Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/BUAP. gustavo.lopez@correo.buap.mx

2 Profesor-investigador Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/BUAP. Miembro del S.N.I nivel II/Conacyt. pedro.rodriguez@correo.buap.mx

modernization

Introducción:

Trasladarse de un lugar a otro en pos de empleo o a la búsqueda de aventura, es un acto que he visto repetirse tantas veces en la mixteca poblana que no podría enumerar los casos presenciados, lo cual nos acerca a algunas historias de vida de los migrantes, coincidiendo con varios episodios de nuestra existencia donde hemos dejado atrás familia, pareja, amigos, vida social, relaciones políticas, proyectos, espacios evocativos y por ende afectos. No tratamos de ubicarnos o situarnos en su propia percepción, porque al mismo tiempo que una parte de su historia migratoria nos acerca, otra nos aleja; la diferente naturaleza de los vínculos con una comunidad de origen, con una ruta reconstruida a través de su memoria histórica con referentes tan específicos como la lengua, mitos, sentidos de vida, por mencionar algunos, resumiéndolos, para no prolongar la lista como prácticas culturales desarrolladas no sólo para mantener su reproducción como pueblo indígena, sino también para enfrentar el modelo hegemónico que se desplaza en los diversos ámbitos de la vida cotidiana, tanto en la esfera pública como privada. ¿Proletarios e indígenas al mismo tiempo? Sí, pero también católicos, bautistas, evangélicos, escépticos, homosexuales, lesbianas, etc. Coincido con los planteamientos de algunos académicos que cuestionan (Dubet, 1989; Díaz, 1993) (Díaz Cruz, 1993) la definición de identidad como un proceso donde el sujeto incorpora de forma automática el conjunto de normas y roles que preservan los valores colectivos, y plantean que cada sujeto le otorga diferente peso a sus diferentes filiaciones, es necesario tomar distancia de los planteamientos socio-céntricos o que tengan como sustento el condicionamiento mecánico de la cultura o de la identidad étnica sobre el individuo.

La idea central de este ensayo, es abordar los problemas conceptuales en el abordaje de la migración internacional, sin dejar de lado el referente concreto: los migrantes que fueron construyendo un modo de vida que articula el sentido de la existencia de sus comunidades de forma fragmentaria a través de las diversas prolongaciones ancladas de forma diferenciada en cada punto espacial.

Elementos sustanciales de los espacios sociales que implican nostalgia y arraigos algunas veces no descubiertos al partir, sino develados con el paso de los meses o años fuera del lugar de origen o partida, es decir la irrupción de la nostalgia.

Nacer en un lugar, pasar la infancia en otro, construir la adolescencia en un nuevo lugar, casarse en otro más, son los laberintos o los diversos paisajes imaginarios donde se reconstruye la remembranza. La noción de comunidad de origen se fragmenta o multiplica. Pensar sólo en términos de puntos de origen y destino se convierte en una visión simplista del proceso migratorio. Algunas trayectorias de vida están engarzadas en diversos puntos de remembranza. Las experiencias de vida pueden conectar a los actores con más de un lugar. El asunto se complica con las segundas y terceras generaciones de migrantes, las cuales pueden evocar el lugar de origen como algo más difuso en relación a sus padres o abuelos, ellos escapan a la simplificación del sentido de locación y algunos utilizan como forma de representación la imagen del estado-nación, es quizá el caso más recurrente en las comunidades mexicano-americanas o chicanas, pero difiere sustancialmente con la especificidad de los grupos étnicos. El peso de los diversos ámbitos en que se desarrollan los sujetos, las diferencias en los procesos de socialización por parte de los padres y el estigma, juegan un rol importante en la forma de construir la remembranza locativa (Romer, 2003). (Romer, 2003) (Simons, 1991)

El mito del retorno al lugar de origen remite a la relación que los sujetos mantienen con sus sociedades o grupos de adscripción, donde el lugar es algo más que un simple espacio que atrae la atención en oposición relativa y absoluta a otros espacios. El lugar es la referencia al sitio donde nacemos o por su persistencia en la memoria, a otro lugar que se nos impone como espacio de nostalgia través de un conjunto de recuerdos.

La ausencia del lugar y el tránsito por otros espacios, hace que se revele como persistencia onírica, persiguiendo a sus portadores. El lugar se convierte en una experiencia que concreta las acciones de los sujetos manteniendo su presencia en base a la existencia residual de éstos. El lugar es la

concreción de la pertenencia, es el espacio donde se tejen las raíces de los sujetos. Esto le confiere su valor en la explicación de la historia de las sociedades, permitiendo captar el vínculo entre los sujetos y el lugar. El lugar de origen, como espacio tangible de la experiencia cultural en la construcción del sentido de pertenencia de los sujetos que han desarrollado sus trayectorias de vida dentro y fuera de la comunidad.

Los diferentes patrones de migración en los que se han involucrado una parte significativa de los habitantes de la mixteca, son parte primordial de la construcción de las actitudes de sus participantes: desplazándose a las tierras del cálido sotavento veracruzano; a los campos de cultivo en Texas y California; fábricas y mercados en la ciudad de México; *sweatshops*³ de New York o a los cultivos de cítricos en Miami. Los nuevos espacios laborales han implicado además de nuevos oficios, diferentes percepciones sobre la existencia: en suma, una apertura ontológica.

Migración es un concepto que denota desplazamiento espacial, pero al mismo tiempo implica en mayor o menor medida atravesar fronteras culturales, las cuales no necesariamente están ancladas en la figura del Estado Nación como algunos académicos han sugerido en los estudios transnacionales. Dado el carácter multiétnico del país, los diversos grupos étnicos siempre se han enfrentado a los contactos interculturales en los diversos ámbitos de la vida social: la migración hacia los centros urbanos o hacia las zonas agroindustriales ha sido uno de los vehículos para este proceso. A diferencia de otros estudios de caso, Michael Kearney ha señalado a esta realidad que caracteriza a los pueblos indígenas, entre ellos los mixtecos, como las fronteras secundarias o culturales. La diversidad lingüística, étnica, religiosa, política y de clase es parte del escenario de la región mixteca.

Los desplazamientos poblacionales también son la respuesta que los habitantes de la mixteca han debido implementar. Por una parte, ante el constante deterioro de su nivel de vida, pero por la otra ante el deseo de dotarse de un prestigio ante el resto del grupo. Al profundizar en la investigación,

3 Talleres de maquila de ropa u otros artículos.

se encontró a la migración como el marco donde sus participantes reproducen, reinterpretan e innovan actitudes y percepciones (Lestage, 1998 y 2000), las cuales se expresan en diferentes prácticas socioculturales. Este aspecto es el que nos proponemos desarrollar en la discusión sobre migración, procesos de identidad, ciudadanía y construcción de la membresía, abordando el papel que los migrantes han jugado en la conformación de nuevas relaciones sociales que se expresan en la transformación de las prácticas sociales, el difícil andar en la búsqueda de una ciudadanía plena.

Consideramos que no es demasiado exagerado atribuir la elección de la migración como tema de investigación a la dinámica en la que he estado inmerso desde muy joven. En este caso la movilidad territorial de los miembros de una comunidad con la cual he estado en contacto desde mis primeras incursiones en la mixteca poblana, ha sido como la continuación de una historia familiar. A veces nos toca el rol de ser portadores de encargos como regalos o cartas entre los miembros de la comunidad, cuando estamos en el pueblo o en la ciudad de México y comentamos que vamos a estar próximamente en el otro punto donde radican el resto de los miembros de la familia. Estados Unidos también entra dentro del recorrido con sus encargos simultáneos. Llevar y traer presentes de un punto a otro. Pero el otro rostro de la moneda, es ver partir a las diversas generaciones hacia Estados Unidos, ello ha sido la constante durante nuestra relación como investigadores en la Mixteca Baja de Puebla y Oaxaca; sentir el dolor de la muerte de personas con quien he convivido a lo largo de nuestra estancia en el pueblo también ha sido parte de la experiencia *vis a vis* que hemos debido asimilar y enfrentar, tan análoga como la muerte de un familiar. En un primer momento enfrentar bajo ese contexto la precariedad y vulnerabilidad de los migrantes, expresada en las dificultades para el traslado del cuerpo a la patria.

La migración se constituye como un proceso regulado, donde diversas condiciones de orden social, histórico, estructurales, cultural, coyuntural le va a imponer su sello (Simmons, 1991) constituyendo patrones claramente definidos; extremas sequías, persecuciones religiosas, ataques sistemáticos contra minorías sexuales, anhelo de aventura, guerras civiles, procesos de desindustrialización,

son parte de ello. Durand (1994), también ha señalado que son dichos patrones los que le dotan de una lógica, además de identificar los movimientos por su carácter: voluntario, forzoso, colectivo e individual.

Una de las características del proceso migratorio que analizamos, es su carácter repetitivo. Sin negar la existencia de migraciones de carácter definitivo, con todo lo relativo que este concepto tiene, el cual se refleja en las casas abandonadas que pululan en la mixteca poblana y oaxaqueña. En otros casos, los procesos de retorno ocurren con cierta regularidad, lo cual depende de contingencias que en algunos casos escapan al control de los actores, como es el actual contexto sanitario derivado de la pandemia por el covid19. El proceso migratorio está determinado por factores de orden estructural, cultural y subjetivo, los cuales están íntimamente relacionados.

El desplazamiento por sí solo, no determina la existencia de un proceso migratorio, está condicionado a la duración, naturaleza y la distancia del mismo. De esta forma, las variables que influyen en la generación del proceso migratorio pueden pasar por diferentes ciclos de determinación mutua. Cada periodo, pese a tener rasgos específicos, no implica independencia total en relación a los que le preceden o anteceden. Un mecanismo de conexión entre los diversos patrones puede ser percibido a partir de la densidad de las relaciones sociales contenidas. En el estudio de caso que abordo analizo la migración desde una perspectiva de su condición multidireccional, tomando distancia de los enfoques que la perciben como un proceso unidireccional o anclado solamente en dos puntos.

Los diferentes tipos de migración interna e internacional que se han generado en México, abrieron un abanico de análisis, situados desde diferentes perspectivas disciplinarias y teóricas, las cuales han sido determinadas en parte por la naturaleza histórica del proceso. La diversidad de los enfoques se debe también a la aparición de nuevos patrones migratorios, en otros, a la luz de nuevas preocupaciones por intentar explicar de manera novedosa los antiguos. Ello nos lleva a final de cuentas, a hacer más difícil la posibilidad de integrar perspectivas y conclusiones

(Simmons, 1991: 7-8). Sin tratar de magnificar el aspecto material, las condiciones estructurales de las regiones y países determinan la aparición e intensificación de los mercados laborales, al margen de las orientaciones teóricas y sus justificaciones para abordar el análisis de determinado aspecto del proceso migratorio en sus diferentes acepciones.

El desarrollo del capitalismo ha condicionado a lo largo de su historia la aparición de los procesos de migración laboral, nacional e internacional, de cómo se conecta lo global y lo local. La fuerza de trabajo, al igual que el capital, se internacionaliza, desplazándose a través de las diferentes fronteras nacionales o financieras, instalando o desinstalando empresas por todo el orbe (Besserer, 1988). La duración del proceso y la distancia son indicadores que nos señalan su existencia como tal. Las definiciones más básicas de la migración se centraban en la duración del evento. Si era de ciclos cortos, como el caso de los jornaleros que se desplazaban a las áreas agroindustriales y después regresaban a sus comunidades, se caracterizaba como temporal. Mientras el establecimiento definitivo o unidireccional, estaba asociado a una inserción laboral más diversificada en las áreas urbanas. Esta segunda percepción del proceso migratorio correspondía a un modelo de asimilación, el cual fue atribuido al mercado laboral norteamericano del siglo pasado, bajo una supuesta inmadurez de las redes sociales como elementos de articulación entre puntos de origen y destino. Dos elementos justificaban esa explicación: 1) lo costoso de los medios de comunicación para desplazarse de un punto geográfico a otro, 2) la conexión establecida entre transnacionalismo y globalización como un fenómeno contemporáneo.

Al respecto Roudometof (2000:363) discrepa de esta apreciación al considerar que en el siglo XIX las comunidades irlandesa, judía y polaca en los Estados Unidos mantenían fuertes lazos con los movimientos nacionalistas, además de una estrecha relación con sus lugares de origen; por otra parte apunta el dato del desplazamiento de cien millones de personas durante el siglo XIX, lo cual le quita peso al argumento de la globalización como un fenómeno nuevo, lo nuevo es la preocupación de los académicos por redefinir los conceptos para analizar el proceso. Los cuestionamientos de

Guarnizo y P. Smith (1998) respecto al uso excesivo indiscriminado del término transnacionalismo, son una expresión de la necesidad de aterrizar el análisis en sus múltiples localizaciones.

Los estudios sobre migración prestaron mayor atención a la llamada interna, sobre todo en lo relativo a las fuerzas de expulsión de las áreas rurales, y las de atracción en los centros urbanos, composición del contingente migratorio, inserción de los migrantes al medio urbano, y su influencia en la desintegración familiar. Fue hasta los últimos años que se incorporó al análisis las relaciones entre migrantes y comunidad de origen, donde el aspecto económico era el principal elemento explicativo del proceso. La constitución y consolidación de los procesos de industrialización en centros urbanos como la ciudad de México, estuvieron a la par del fortalecimiento de amplias redes sociales que los enlazaban con el medio rural. La mixteca poblana no fue una excepción.

A. *Push and Pull*: teoría de la modernización

La construcción del cuerpo teórico para abordar la migración en los 70, estuvo influenciada por la teoría de la modernización. Considerando a la migración como la última fase de un proceso de movilización desde la sociedad “tradicional” (rural) a la “moderna” (urbana). El proceso migratorio se atribuyó a fuerzas opuestas: la expulsión (*push*) como el elemento estructural, y la atracción (*pull*) vista como la parte subjetiva.

Lo estructural se concibe como la ausencia de fuentes de empleo y la escasez de tierras, motivando la expulsión de la población rural hacia los centros urbanos. Estos últimos se constituían en el polo de atracción, y su contraparte eran las comunidades rurales, era el modelo del *push and pull* (Portes y Böröcz: 1989). Otro de los aspectos de la teoría de la modernización fue la contraposición entre desarrollo y subdesarrollo, modernidad contra tradición, las ciudades como elemento positivo y detonador del crecimiento. En contraste aparecía el medio rural como el factor renuente a los procesos de desarrollo, es decir el polo negativo. Posición asumida también por Redfield quien construye una imagen romántica del medio rural en su texto *The Little Community* (1960) también

caracteriza a la comunidad como el estadio menos desarrollado de la humanidad, en oposición a la sociedad urbana, la cual se ubica en la cúspide del desarrollo social.

Estas ideas son una continuidad de *The Folk* Cultura de Yucatán (1941). La comunidad se percibe como un espacio con fronteras claras, homogéneo, donde las percepciones sobre la vida no ofrecen contrastes, en plena armonía con la naturaleza (1961, 17-23).

En esta perspectiva teórica no se abordaban las asimetrías que subyacen en la conformación de la relación campo-ciudad. El proyecto de modernización o industrialización formó parte de un modelo de desarrollo económico que tiene su origen en la década de los cuarenta y cuyo principal eje es la “sustitución de importaciones” (López, 1986) para el mercado interno y el inicio de un modelo secundario exportador, el cual se caracteriza por un rezago en el sector productor de bienes de capital, y una desarticulación con el sector agrícola. Este último subsidió el proyecto de modernización, al fijar el gobierno federal una política de control sobre los precios de los productos agrícolas a precios bajos, creando las condiciones para el empobrecimiento de las comunidades rurales.

Fuera de los enfoques modernistas en torno a las causales de la migración, autores como Douglas Butterworth (1975) mostraron su distancia con las propuestas optimistas de Redfield quien concebía a los migrantes como los agentes del cambio. Los sujetos que derrumbarían la imagen bucólica de la comunidad “tradicional” llevando el progreso. En su trabajo sobre Tilantongo muestra su escepticismo sobre el papel benefactor de la modernización. Señalando a dos agentes del cambio en la organización social: la iglesia del séptimo día y los migrantes. Los migrantes contribuyen al desarrollo de los conflictos políticos en Tilantongo, Oax., vistos como agentes externos que llegaban a alterar la vida comunitaria, para imponer su visión urbana. Pero la experiencia de campo, me permitió entender que esas irrupciones, eran fuertes cuestionamientos al orden establecido por los cacicazgos en las regiones rurales.

Los trabajos de Lewis (1957, 1969, y 1972) con su concepto de “la cultura de la pobreza” desarrollado en un principio en Tepoztlán y continuado con los tepoztecos radicados en la ciudad de México, cuestionaron el modelo de Redfield sobre la especificidad del medio rural en oposición al existente en las ciudades (Kemper, 1973; Mangin, 1970; Butterworth, 1962, 1971, 1972; Balán, 1978; Lomnitz, 1976, 1977, 1978; Whiteford, 1981). En ellos se resalta la constitución de espacios rurales dentro de las grandes ciudades, pero aun se inscriben en una perspectiva que separa lo moderno de lo rural.

El no percibir en el análisis a los procesos de organización de los migrantes en los espacios urbanos como una respuesta a un contexto de relaciones interétnicas conflictivas fue un fuerte obstáculo epistémico que impidió captar la dimensión cultural del fenómeno. Por otra parte, al seguir ligados al modelo *push and pull* y enfocarse a las motivaciones individuales, obvió las peculiaridades organizacionales y culturales de los grupos migrantes, actuando no sólo en los espacios urbanos sino insertos en complejas redes sociales que los ligaban no sólo con sus comunidades de origen sino al mismo tiempo con otras prolongaciones de la comunidad.

Alianza para la Producción: ¿la extinción del campesinado?

En la década de los setenta, el entonces presidente de la república, José López Portillo anunciaba como eje de su política sexenal la implementación de la “Alianza para la Producción”. Este programa tenía como meta elevar la producción agropecuaria, y consideraba como un firme escollo para su implementación la producción ejidal, comunal y minifundista (Gamboa, 1977). El estado buscaba reducir el papel de estas formas de producción. En concordancia con los planteamientos de la Alianza para la Producción, una tendencia del marxismo inspirada en la tesis de Lenin sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura en Rusia, propugna la “descampesinización” como resultado del proceso de expansión capitalista. Uno de sus principales planteamientos es enfatizar un proceso de proletarización del campesinado, el cual ineludiblemente se verá empujado a

integrar la fuerza de trabajo o el ejército de reserva. La migración se expresa como un fenómeno de clase, pues mientras los campesinos que poseen pocas tierras o terrenos de mala calidad se ven empujados a la proletarización, el mediano o gran productor orientará su producción al mercado, convirtiéndose en capitalista.

En contraparte con esta visión de la descampesinización, las tesis de A.V. Chayanov son retomadas para resaltar la particular orientación de la unidad doméstica campesina y su capacidad de subsistencia. El elemento fundamental para comprender las leyes económicas que la regían es su doble dimensión como unidad de producción y consumo, donde el mínimo de producción de la unidad doméstica está correlacionado con el mínimo de consumo requerido, y el punto más alto de consumo está vinculado o determinado por la capacidad de trabajo de la unidad familiar (De la Peña, 1980). En esta orientación están los trabajos de Miro y Rodríguez (1981) y de Ortega (1982), quienes demostraron que pese a la vinculación las unidades campesinas con el mercado de trabajo y de productos para su reproducción, lejos de desaparecer, se insertan y juegan un papel relevante en la reproducción del sistema capitalista.

Esta relación de la unidad doméstica con los mercados de trabajo, caracteriza a la migración como una estrategia que permite su supervivencia, a la par que transfiere recursos a la economía capitalista a través del desplazamiento de mano de obra. En esta perspectiva se llega a hablar de un “modo de producción campesino” articulado a otros “medios de producción”, en concreto al capitalista (Warman, 1973). Otros prefieren utilizar la categoría de modo de producción mercantil simple, pero igualmente articulado al sistema global.

D. La condición de clase y la identidad étnica

La cuestión étnica y su papel en los procesos de inserción en las sociedades receptoras, así como el conjunto de transformaciones en los pueblos de origen, bajo el influjo de la migración, no había sido abordada en los análisis. La visión predominante enfatizaba el carácter de clase de los grupos

indígenas insertos en el proceso migratorio. Díaz Polanco (1981) critica los enfoques que excluyen de la cuestión étnica la categoría de clase. El cuestionamiento se amplía también hacia los enfoques que postulan la importancia de los fenómenos étnicos ante los de clase o el tratamiento de ambos tipos de fenómenos como de distinto orden. Este autor relaciona la etnicidad con el conflicto de clases. Propone considerar grupos étnicos a aquellos que manifiestan un conjunto de atributos culturales dentro de una clase social. Arizpe (1978, 1979, 1980 y 1986) fue una de las pioneras en tomar distancia de esta perspectiva al considerar insuficiente el argumento de clase como factor explicativo del proceso e incorporó al análisis la especificidad de los procesos de transformación social, económica y cultural de las distintas regiones. Arizpe consideró a la migración como una estrategia de las unidades domésticas en sus distintas fases del ciclo reproductivo para garantizar su supervivencia (Guidi:1988). Una de las enseñanzas que arroja el planteamiento de Arizpe, es entender que las diferencias en la inserción de los migrantes en las sociedades receptoras está conectado a las asimetrías entre indígenas y mestizos.

La perspectiva histórico-estructural por una parte permitió comprender el problema de manera más integral, como un fenómeno social, pero al enfatizar el análisis en los aspectos económicos, dejó fuera elementos sustanciales que lo integraban. Aun en el caso de los trabajos centrados en la dinámica interna de las comunidades expulsoras, la especificidad sociocultural de las comunidades involucradas en el proceso, es abordada de manera insuficiente. El centrar el análisis en factores puramente económicos reprodujo una visión etnocéntrica del proceso, pues relega los términos de los procesos de incorporación marginal de las comunidades campesinas en un modelo económico, considerado como de “mayor desarrollo” (Guidi, 1988).

Arizpe combinó el enfoque histórico-estructural con un acercamiento más etnográfico, introduciendo variables de carácter étnico y cultural. Dentro de su análisis destacó la ubicación de los migrantes en el contexto urbano en comparación con la posición económica política y social que desplegaban en sus comunidades de origen. Así como los cambios en la adscripción que resultan del traslado al

contexto urbano. En términos generales, lo étnico estaba presente como una categoría contrastante entre mestizos y mazahuas, que permitía diferenciar los patrones migratorios de ambos grupos, así como la posición en los mercados de trabajo a partir de la migración.

Arizpe, (1978:202) centró el análisis en una perspectiva histórico-económica, que permite entender lo étnico como factor explicativo de la pobreza de los mazahuas. Las diferencias con los patrones de inserción laboral de los mestizos no sólo están determinados en términos de temporalidad, sino también por factores como escolaridad, capital cultural, manejo del idioma y redes de contacto. Si bien el origen étnico de los migrantes reproduce las asimetrías sociales, no se puede hacer establecer una analogía con identidad étnica.

La construcción de la identidad involucra lo colectivo e individual al implicar la búsqueda del sujeto a una pertenencia que rebasa los límites de su frontera cultural o étnica. Al analizar aspectos tan específicos generados en el proceso migratorio como la membresía translocal, debemos establecer los vínculos con los diversos niveles de identificación que constituyen los actores: etnia, clase, género, orientación sexual, confesiones religiosas, etc.

Es necesario analizar a la migración nacional e internacional como parte de las múltiples estrategias adoptadas por los diferentes grupos sociales, que garantizan su continuidad. Sin dejar de lado las relaciones sociales, económicas, políticas y étnicas que los vinculan de forma diferenciada con los diversos estados-nación donde construyen sus experiencias de vida. Las clásicas dicotomías entre el campo y la ciudad pierden sentido. Los actuales patrones migratorios en la región nos hablan de desplazamientos que poco tienen que ver con el modelo del push and pull, en su lugar encontramos un conjunto de redes o circuitos migratorios que se conectan en múltiples direcciones.

Los conceptos de multilocal o expansión espacial son los aportes de los estudiosos de las migraciones

internas en América Latina, permitiendo entender a las comunidades que desbordan sus fronteras o límites espaciales (Roberts, 1974; Lomnitz, 1976 en Velasco, 2002: 31). Debemos ampliar la reflexión en los cambios de los patrones migratorios, y ubicar en términos históricos su vigencia. Una cosa es clara, la opción de la migración interna ha dejado de ser atractiva para las nuevas generaciones, en su lugar la migración internacional cobra mayor relevancia. Este flujo tiene sus límites: se encuentra determinado por el ciclo de las unidades domésticas. El aceleramiento de la migración provoca un aumento de las unidades en el ciclo de reemplazo, lo cual a lo largo del tiempo redundará en un decremento del flujo.

El ciclo de reemplazo del proceso migratorio es alimentado por las prolongaciones de la comunidad de origen. Esta nueva inserción rompe el esquema bidireccional entre una comunidad de origen y otra de destino; las múltiples prolongaciones de la comunidad nutren a la red. Un ejemplo de ello se observa con la incorporación al flujo migratorio de la segunda e incluso tercera generación de los migrantes que se desplazaron a centros urbanos como la ciudad de México y/o Puebla. En estas circunstancias la comunidad de origen brinda la red necesaria para que los hijos de los migrantes nacidos en el D.F. u otros centros urbanos se inserten en ella.

El sostenimiento de estas complejas redes sociales multilocales va ligado íntimamente a la construcción de la pertenencia como un continuo proceso de negociación y renegociación, entre migrantes, retornados y no migrantes, el cual no está exento de tensiones sociales. Tiene diferentes modalidades de ejercerse este proceso de negociación de la pertenencia, dentro de las cuales destaca el acceso a la tierra, la participación en las fiestas, el mantenimiento de obras públicas, etc. Al constituirse en múltiples formas de mantener el mito del retorno, dejando de ser un fenómeno excepcional el retorno a cualquiera de los puntos de la comunidad transnacionalizada; es una realidad la inserción de los migrantes en los diferentes puntos, lo cual no significa la completa integración en las sociedades receptoras y rompimiento con las comunidades de origen.

En las primeras investigaciones que se desarrollaron sobre la migración internacional, el análisis

se orientaba a concebirla como un proceso unidireccional. Pero no todo encuadraba bajo esta perspectiva, pues la experiencia empírica mostraba diferentes tipos de movimientos migratorios, de ahí el establecimiento de algunas tipologías para señalar su especificidad, pero siempre en términos duales: temporal o definitiva. Esto impedía captar la constitución de los espacios sociales donde transcurría este desplazamiento. Hasta hace algunos años la investigación se centraba sobre los problemas sociales surgidos por la migración en las sociedades de destino (Pries, 1999), y en menor medida se abordaban los conflictos generados en las sociedades de origen.

Con el desarrollo de la discusión en el marco de la teoría transnacional sobre las dimensiones relacionales y espaciales que encerraba el concepto de comunidad transnacional, se comenzó a concebir a la migración internacional de forma multifocal; integrado por la suma de lugares donde se establecían los migrantes y se generaban prácticas sociales, culturales, políticas y económicas. La comunidad de origen se expandía a través del desacoplamiento (Goldring: 1997) de sus prácticas culturales. La investigación priorizó el proceso de migración internacional como parte medular en la constitución de nuevas identidades. Algunos consideraban a ésta como un diferente proceso frente a la migración interna (Goldring: 1992), sin dejar de reconocer que esta última también era generadora de redes sociales.

El atravesar la frontera internacional llevaba a la expansión de la comunidad de origen:

“...La migración transnacional representa un tipo diferente de expansión de la comunidad. Mientras la migración a los Estados Unidos se vuelve común en un lugar particular, números crecientes de personas adquieren conexiones que los unen con una cultura diferente, sociedad, economía y estados-nación.” (Goldring, 1997^a:62)

Las conclusiones de las investigaciones han estado fuertemente influenciadas por el universo de la evidencia empírica encontrada. Los diversos contextos históricos de las zonas estudiadas han sido la ruta para lanzar algunos planteamientos que contrastan entre sí. Un ejemplo de ello es la

tradicón migratoria abordada por Goldring en Zacatecas, la cual muestra algunos contrastes con los estudios (Kearney, 1996; Besserer, 1998; Cederström, 1992) realizados en el centro del país, en concreto con regiones como la Mixteca poblana y oaxaqueña. Mientras en el norte, el cruce de la frontera es una condición en el análisis en torno a la constitución de los espacios transnacionales, no ocurre lo mismo en la zona centro del país, donde la migración interna tiene un enorme peso dentro de la construcción de las redes sociales y la comunidad imaginaria. Las diversas realidades regionales muestran la necesidad de dejar atrás la concepción que mira al estado nación como una entidad homogénea, sin considerar su constitución plural y sus implicaciones en conflictos como clase, género, etnia y religión.

La Mixteca observa una disminución de la tasa de crecimiento de la migración nacional frente al acelerado crecimiento de la migración transnacional (Binford, 1998), pero no por ello podemos aventurar la hipótesis de un cambio en términos de ciclos, sino la existencia de un proceso de constitución de espacios sociales y unidos por una retícula entre comunidades de origen y los múltiples destinos, a la manera de una telaraña.

Los mixtecos, a la par del establecimiento de colonias en las ciudades, también crearon asociaciones de pueblo (Hirabayashi, 1985). La migración internacional integró nuevas prolongaciones de la comunidad convirtiendo al circuito migratorio en algo más complejo: pues éste se dotaba de un mayor número de vínculos entre los diferentes puntos que integran a la comunidad transnacional, estructurándose en base a relaciones entre organizaciones de migrantes, donde cada una de ellas desempeña un papel en la organización de eventos como la fiesta, el desarrollo de obra de infraestructura (en algunos casos, pues no es generalizable), confrontación con caciques locales y/o regionales. En virtud del acceso a medios de comunicación como el teléfono, la relación se ha tornado más fluida entre los diferentes puntos de la comunidad transnacional o translocal como ha sido señalado por Besserer (1998:8-9):

“Una comunidad transnacional no necesariamente tiene que haber cruzado una

frontera para constituirse como tal. Esta aceptación de transnacionalidad más que estar relacionada con el cruce de fronteras, se le relaciona con el propio proceso de construcción del estado-nación, hay un cuestionamiento del concepto de nación como un producto acabado. Lo que destaca entonces es que, paradójicamente, el proceso de construcción nacional redonda, en el caso de las comunidades transnacionales en la “múltiple identidad” de sus miembros”.

La comunidad transnacional se constituye a partir de los diversos planos que comprenden las identidades: religión, etnia, origen nacional, *status* migratorio y posiciones políticas. Esta diversidad está marcada por un origen regional o de locación compartido, Gledhill (1997, 20) señala a la sociabilidad como el elemento donde se construye la vida social, y se ajustan las relaciones sociales a las circunstancias cambiantes, resolviendo “las diferencias irreconciliables” sin negar que, en el proceso de sociabilidad, también están implícitas relaciones de poder. Los participantes en el proceso migratorio construyen un imaginario de la comunidad (Anderson:1983) el cual se encuentra determinado por su posición de clase, religión, género, raza y orientación sexual. Imaginario que está vinculado al proyecto de construcción del estado-nación, tanto en los lugares de partida como de destino.

El trabajo de Szantón-Blanc, Basch y Glick Shiller (1992) que aborda la migración caribeña a Nueva York, caracteriza los procesos de etnificación como respuesta al modelo excluyente de la nación norteamericana, pero al mismo tiempo muestra a los gobiernos de los países de origen, desarrollando líneas de acción tendientes a otorgarles un status a los migrantes como miembros de la comunidad con derechos plenos como el establecimiento de un distrito electoral para los inmigrantes haitianos en Nueva York, es decir los estados-nación, expanden el quehacer político como forma de ampliar su hegemonía.

Efectuar el análisis sólo a partir de los territorios nacionales de origen y destino, obvia que la inserción de los migrantes en más de un estado nación conlleva a la existencia de visiones

múltiples en torno a jerarquías étnicas, ideologías de género, y nacionalismos, es decir identidades complejas. En este sentido los límites de la nación implican la pertenencia en las diferentes versiones de la comunidad. Goldring (1997_a) señala dos perspectivas paradigmáticas relacionadas con la pertenencia dentro de las sociedades receptoras: en una se plantea la asimilación eventual, mientras en la otra se enfatiza la continuidad de prácticas étnicas y lingüísticas o se desarrollan patrones de integración basados en la diferenciación de clase y las condiciones concretas de salida y recepción (Portes y Rambaut en Goldring, op.cit.).

Finalmente, en ambos modelos paradigmáticos, los migrantes se inscriben en la nación anfitriona. Lo que no queda claro es cuál es la influencia de la continuidad de las llamadas prácticas étnicas y lingüísticas como elemento diferenciador de las identidades y a su vez cuál es el papel que juega la identidad étnica en la construcción de la pertenencia en las sociedades anfitrionas.

Las redes sociales en la migración enlazan a los puntos de origen y destino a través de un cúmulo de información generada y compartida por los migrantes y no migrantes. Esta interconexión que facilitan las redes sociales no sólo permite el sostenimiento del proceso migratorio, sino también enlaza las diferentes realidades socioculturales, sus participantes van llevando consigo los equipajes culturales de una u otra, según sea el sitio a donde se dirijan. Esta es una forma de entender la conformación de las identidades en el proceso migratorio al margen de su influencia en los diferentes contextos sociales.

Es claro que el surgimiento de los actores sociales no solamente se genera en casos como las comunidades indígenas de la mixteca a partir de la migración internacional. Construirlo bajo dicha premisa, nos lleva a una deificación del proceso migratorio internacional, o al menos a una parcialización del análisis que no resulta tan válido para nuestro estudio de caso, donde las comunidades no han sido ajenas a la constitución de procesos organizativos dentro del país y fuera de éste.

La evidencia empírica señala la prolongación de la comunidad de origen en múltiples puntos, que no sólo incluyen a los Estados Unidos. La profundidad histórica del llamado proceso migratorio interno marca las pautas para el análisis de las identidades múltiples, además de representar, en el caso de las comunidades indígenas de la Mixteca, la principal fuente de financiamiento a través de las remesas, modificándose a últimas fechas por el mayor crecimiento de las remesas internacionales.

En la mixteca el proceso migratorio no está al margen de los conflictos entre los diferentes grupos sociales, lo cual constituye parte de la heterogeneidad de los contextos socioculturales donde se desarrolla. La prolongación de la comunidad en los puntos de destino no anula los conflictos de clase, sólo los extiende a una arena multidimensional donde los migrantes son participantes.

En las comunidades con una fuerte estratificación social, donde los caciques dominan los órganos de gobierno, los migrantes canalizan sus esfuerzos en apoyo a las fiestas patronales y obras filantrópicas destinadas a apoyar a los sectores marginales, como niños o ancianos. Las obras de infraestructura apoyadas por los migrantes carecen de relevancia, en las entrevistas realizadas⁴ esto se justifica a partir de una delimitación de áreas de responsabilidad, donde el poder va asociado como expresión ajena a la voluntad comunitaria. En un sentido diferente, se expresa en los pueblos con una fuerte tradición de participación comunitaria, los recursos aportados por las organizaciones de migrantes se canalizan a obras civiles y religiosas, lo cual no implica la ausencia de conflictos internos, pensarlo así equivaldría a sostener la vieja concepción de una comunidad corporativa.

El nombramiento y elección de autoridades se ejerce de manera diferente en las cabeceras municipales dominadas por mestizos, últimamente, si las condiciones lo permiten, el proceso se realiza a través de elecciones internas a través de algunos institutos políticos como el Partido

4 Dentro del proyecto migración acelerada dirigido por Leigh Binford, se realizaron entrevistas a los representantes de los migrantes, ahí Ricardo Cazares de la Asociación Petlalcingueña de Puebla, dio a conocer las razones para no apoyar las obras de infraestructura de la comunidad de origen.

Revolucionario Institucional (PRI)⁵ o de forma reciente el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), mientras que en las comunidades se requiere la asamblea comunitaria como mecanismo de designación y elección, sin negar la influencia de las facciones.

Cuando se menciona a la inserción de los actores en los proyectos de construcción de más de un estado nación, esto no significa gran cosa, aquí habría que situar la cuestión étnica-nacional en ambos lados de la frontera. Pues entonces podremos concretar la elaboración de los elementos que constituyen los campos sociales transnacionales en un proceso de producción y reproducción. La comunidad transnacional implica diferentes dimensiones, destacando los lazos de parentesco, el compadrazgo, la amistad y las redes sociales, lo cual permite su creación y sostenimiento. Ello no implica la anulación de las desigualdades sociales, económicas y políticas, al contrario, en algunos casos contribuye a crear los nuevos escenarios para la confrontación (Besserer, 1997).

La acción política se desarrolla en sus diferentes ámbitos que van desde los reclamos por los usos de pesticidas en los campos agrícolas de California, la dotación de servicios en colonias marginales de Iztapalapa, hasta la ruptura y enfrentamiento con los caciques de la región y la cabecera municipal, situando a sus participantes como actores sociales, con capacidad de movilización espacial para integrarse a los diferentes frentes de batalla. Esta comunidad desterritorializada y expandiéndose, constituye un vehículo de capital social, que le da sentido a los reclamos por reconfigurar el status social de sus participantes.

La pertenencia debe ser construida a partir de la visión de los actores mismos, pues si bien el apoyo a los proyectos colectivos es un fuerte indicador de su existencia, la memoria histórica juega también un papel relevante en la percepción colectiva o la representación de los migrantes, tanto como ellos mismos se perciben como grupo, como por los integrantes de la comunidad de

5 El cual perdió las elecciones realizadas en 2000 para la presidencia de la república, pero mantiene la gubernatura del estado de Puebla.

origen. El papel desempeñado por los migrantes en los conflictos que han afectado a la comunidad, agiliza su reingreso a la vida social y política dentro de la comunidad o lo obstruye, teniendo que pasar por un periodo de prueba, para demostrar su pertenencia al conjunto social. Pero las conversiones religiosas adquiridas por los migrantes y no migrantes también se ven sometidas a procesos de renegociación en comunidades donde la mayoría profesa otra creencia religiosa y las nuevas adscripciones religiosas son percibidas como un acto destabilizador del sistema de cargos al interior de la comunidad indígena. La pertenencia a una confesión religiosa diferente a la católica, significa en algunos casos quedar fuera de la Asociación Micaltepecana, salvo que el migrante participe dentro de ésta sin menoscabo de su identidad religiosa. Pero existen casos documentados de exclusión dentro de la vida pública; la participación en la toma de decisiones es una condición necesaria para ser considerados ciudadanos plenos.

La construcción y reproducción de la comunidad transnacional depende de la importancia continua de las prolongaciones de la comunidad, de ahí su carácter dinámico para los miembros de un circuito migratorio. Son los espacios para el retorno, a encontrarse con los parientes y amigos, iniciar un noviazgo, entablar el compromiso matrimonial o construir una casa. La comunidad de origen se ha ampliado, para una generación nacida en los suburbios de ciudades como México, el pueblo de los padres es una parte de la comunidad de origen, pero el espacio donde han desarrollado su proyecto de vida, es el punto más cercano, no se contraponen las diferentes visiones de la comunidad, pero ello nos lleva a replantear el concepto de comunidad más allá de la visión de dos puntos, el de origen y destino, para enfrentarnos a una realidad fragmentada. Es ahí donde se van a desarrollar los mecanismos que contribuyen a su mantenimiento a través de las alianzas matrimoniales, del parentesco consanguíneo, compadrazgo, relaciones de amistad, el mantenimiento de las propiedades en los múltiples puntos que se prolonga la comunidad, incluyendo ella misma.

El transnacionalismo permite abordar las nuevas realidades culturales y sociales surgidas a partir de la migración transnacional, pero la parte débil del planteamiento teórico desarrollado en

torno a la comunidad transnacional es situar la división temática entre la migración nacional e internacional (Durand:1994; 62-62), frente a la evidencia empírica que señala la coexistencia de redes que conectan ambos procesos a través de la experiencia migratoria y de la continuidad de procesos organizativos de los actores sociales. Los primeros acercamientos hacia este proceso de retroalimentación se realizaron en los estudios de la frontera norte (Lestage: 1997). Un aporte que ha permitido salvar esta distancia dentro de los estudios del transnacionalismo son los estudios realizados por Besserer, quien aborda el análisis a partir de la categoría de translocalidad, difiriendo con la visión que ha caracterizado el retorno como proceso pendular, pues esto significa en el terreno de los hechos una reedición del *push and pull*. Al situar los movimientos entre un punto de origen y otro de destino, divididos por la frontera de los Estado-nación.

El análisis de las comunidades transnacionales ha llevado en algunos casos a establecer una falsa dicotomía entre comunidades con migración interna e internacional, en la mayoría de los municipios de la mixteca poblana encontramos ambas tendencias. Las comunidades translocales se extienden por los diversos puntos de destino que la migración en sus diversas formas ha constituido. Algunos asentamientos que fueron fundados en el estado de Veracruz o en la ciudad de México por habitantes de pueblos de la mixteca, se han incorporado a la migración internacional gracias a las redes montadas desde sus pueblos de origen.

El mantenimiento de la comunidad transnacional o translocal está vinculado a la construcción del sentido de la pertenencia de los participantes en el proceso migratorio. La relación entre los diferentes puntos se mantiene gracias a la fortaleza de la identificación que existe entre ellos. Autoras como François Lestage (2000) han señalado, para el caso de las comunidades mixtecas asentadas en Tijuana, que este proceso de identificación es reproducido, reformulado e innovado en los múltiples puntos de la comunidad, por una serie de condiciones subjetivas y objetivas. El primer punto se refiere a la voluntad de los actores por mantener su nexo con la comunidad de origen, lo cual se expresa a través de prácticas sociales como el compadrazgo, la amistad o los

lazos de parentesco o una de las instituciones que construye sociedad: las alianzas matrimoniales.

La región mixteca

En lo que al estado de Oaxaca se refiere, la Mixteca abarca desde la región noroeste a la costa Chica, estableciéndose varias distinciones para especificar las características de los diferentes ámbitos



espaciales, por esa razón la mixteca se subdivide en Mixteca alta, baja y de la costa. En el caso de Oaxaca la mixteca abarca las tres subdivisiones. En el estado de Guerrero encontramos a la Mixteca en las subdivisiones de la costa y alta, las cuales están situadas en la franja oriental. En el estado de Puebla, nos topamos únicamente con la mixteca Baja.

La Mixteca poblana está compuesta por 17

municipios los cuales son: Acatlán de Osorio, Acaxtlahuacan de Albino Zertuche, Tulcingo de Valle, Tehuitzingo, Chinantla, Ahuehuetitla, Piaxtla, Tecomatlán, San Pablo Anicano, Guadalupe Santa Anna, San Jerónimo Xayacatlán,



Xayacatlán de Bravo, San Pedro Yeloixtlahuacan, Petlalcingo, Chila de las Flores, San Miguel Ixitlán y Totoltepec de Guerrero. Estos municipios cuentan con 200 localidades, su extensión

territorial total es de 2,955.63 km². compartiendo territorio con grupos nahuas, popolocas y mestizos.

Fuente: elaboración propia

El énfasis en la regionalización de la mixteca, tiene como objetivo dar una perspectiva, que incluye factores de orden histórico, cultural y del entorno ecológico que le identifican. Pero aclaro que no se trata de una región homogénea, pues ello implicaría restar importancia a un conjunto de especificidades microregionales.

La conexión con los procesos nacionales y mundiales, puede permitirnos esclarecer desde una perspectiva sincrónica los cambios ocurridos en la región. Sin embargo, en algunos casos nos enfrentamos a delimitaciones regionales que van a estar determinadas por el interés de los investigadores de acotar el espacio a estudiar a partir de un único fenómeno o proceso. Un ejemplo reciente de ello es la migración internacional orientada a un sólo punto o vista en términos generales (Cortés, 1998; Pries, 1999).

Las instituciones gubernamentales cuando definen regiones, sus delimitaciones llegan a estar más supeditadas a factores operacionales y de orden político en el manejo de los recursos humanos y materiales. En la mixteca poblana nos encontramos cuando menos cinco delimitaciones regionales. Por ejemplo, el Instituto Federal Electoral integró al distrito XIII con 39 municipios y cuya sede es la ciudad de Acatlán de Osorio, algunos de los municipios no guardan ningún vínculo entre sí, por ejemplo, Tepeyahualco de Cuauhtémoc está situado en la región de Tecamachalco, sin que existan nexos con la ciudad de Acatlán de Osorio, o con cualquiera de los municipios situado al sur del distrito. Otro ejemplo de ello es el distrito judicial con sede en la misma ciudad de Acatlán, en este caso son 22 municipios que le conforman. Ambos son ejemplos de los intentos de regionalización, dónde no coinciden el número de municipios que le integran.

La mixteca poblana se caracteriza por ser una región interétnica, constituida por municipios o

localidades donde viven diversos pueblos indios. Los límites socioculturales entre los diferentes grupos étnicos se tornan laxos a simple vista, pues se encuentran compartiendo nexos geográficos, sociales, políticos y culturales. Además, hay relaciones comerciales y una infraestructura que convierte a la región en un complejo sistema de redes, que mantiene como centro rector de la economía y la política a la ciudad de Acatlán de Osorio.

En algunos municipios, incluyendo las cabeceras municipales el grupo étnico predominante es el mixteco, Xayacatlán de Bravo y San Jerónimo Xayacatlán son un ejemplo de ello. En el caso de Petlalcingo los mixtecos se encuentran ubicados en las juntas auxiliares de Santa Ana Tepejillo y el Rosario Micaltepec, ello lo inserta en un conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de orden asimétrico en relación a la cabecera municipal dominada por mestizos.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARIZPE, L. (1975). Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marias”. México: Colección Sep/Setentas.
- ARIZPE, L. (1978). Migración, Etnitismo y cambio económico: Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad. Edición ilustrada, Colegio de Mexico.
- ARIZPE, L. (1980). La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. México: Colegio de México.
- ARZIPE, L. (1985). Campesinado y Migración. México: Secretaria de educación Pública.
- BALÁN. (1978). Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina : La migración rural-urbana en una perspectiva histórica. Revista de estudios sociales Número 1.
- BESSERE, F. (1988). Nna Chca Ndavi: Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase

en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec; análisis de la historia de vida de Moisés Cruz, Tesis de licenciatura. México : UAM Iztapalapa.

BINFORD, L. (1988). *The New Transnational Migration: Theory and Practice*. Puebla : UDLAP.

GLICK SHILLER Y SZANTÓN-BLANC, BASCH Y (1992). Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration. En *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, coordinado por Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1-24.

BUTTERWORTH, D. (1962). A Study of the Urbanization Process Among Mixtec Migrants from Tilantongo in México city. *América Indígena*, 257-274.

BUTTERWORTH, D. (1971). Migración rural-urbana en América Latina: El estado de nuestro conocimiento. *América Indígena* (vol XXXI), 85-105.

BUTTERWORTH, D. (1972). Two small groups: A comparison of migrants and non migrants in México city. *Urban Anthropologist*, 29-50.

BUTTERWORTH, D. (1972). Two Small Groups: A Comparison of Migrants and Non-Migrants in Mexico City. *Urban Anthropology* (Vol. 1), 29-50.

CEDERSTRÖM. (1998). *Moradores en el purgatorio: el regreso periódico de los migrantes como una forma de peregrinación* . Instituto Nacional de Antropología e Historia.

CHAYÁNOV. (1987). *La teoría de la economía campesina* . México : Siglo XXI.

CORTÉS. (1998). *La emigración de Mixtecos poblanos: Flujo recurrente* . Puebla : Universidad Autónoma de Puebla, Edición mimeografiada .

DIAZ CRUZ, R. (1993). Experiencias de la identidad. *Revista internacional de filosofía política* , 63-74.

DUBET, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos* (volumen VII), 519-546.

- DURAND. (1994). Más allá de la línea, Patrones migratorios entre México y Estados Unidos. México: CONACULTA.
- GAMBOA, X. (1979). El estado en el Agro Mexicano en el contexto de crisis. México: UNAM.
- GOLDRING, L. (1992). La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural. *Estudios sociológicos*, 315-140.
- GOLDRING, L. (1997). Difuminando fronteras: Construcción de la comunidad Transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos. *Migración laboral internacional*, 55-105.
- GUARNIZO, Y. S. (1998). El transnacionalismo visto desde abajo. New Brunswick: Transaction Publisher.
- GUIDI, M. (1988). Estigma y Prestigio: La tradición de Migrar en San Juan Mixtepec. México: ENAH.
- HIRABAYASHI, L. (1985). Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: Mixtecos y Zapotecos. *América Indígena*, 579-598.
- KEARNY. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder and Oxford: Westview Press.
- KEMPER, R. (1973). El estudio Antropológico de la migración a las ciudades en América Latina. *América Indígena*, 1095-1118.
- LESTAGE, F. (1988). Apuntes Sobre los Mecanismos de Reconstrucción de la Identidad entre los Migrantes: Los Mixtecos de las Californias. En *Encuentros Antropológicos: Politics, Identity and Mobility in Mexican Society*. Valentina Napolitano and Xochitl Leyva (eds.) London Ins. Zamora Michoacan : Colegio de Michoacan .
- LESTAGE, F. (2000). La “adaptación” del inmigrante, un compromiso entre las varias representaciones de sí mismo. *Scripta Nova: Revista electronica de geografía y ciencias sociales*.
- LEWIS, O. (1957). Urbanización sin desorganización. *América Indígena*, 115.
- LEWIS, O. (1969). *Antropología de la pobreza*. México: Fondo de cultura Económica.

- LEWIS, O. (1972). La cultura de la pobreza. Barcelona: Cuadernos Anagrama.
- LOMNITZ, L. (1976). Networks and migration. Austin: The University Texas.
- LOMNITZ, L. (1977). Networks and marginality: life in Mexican Shantytown. New York: Academy press.
- LOMNITZ, L. (1978). Como sobreviven los marginados. México: Siglo XXI.
- LÓPEZ, C. G. (1986). La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano. El colegio de Michoacan, Asociación Mexica de población.
- MANGIN, W. (1970). Peasants in cities: readings in the Anthropology of urbanization. Boston: Houghton Mifflin Company.
- ORTEGA, E. (1982). La agricultura campesina en América Latina. Situación y tendencias. CEPAL: Abril.
- PEÑA, G. D. (1980). Herederos de promesa: Agricultura, Política y Ritual en los Altos Morelos. México: Ediciones de la casa chata CIESAS.
- POLANCO, D. (1981). Etnia, clase y cuestión Nacional . México: Era.
- PORTES, R. Y. (1996). Inmigrant American: A Portrait. Berkley: University Press.
- PORTES, Y. R. (1996). Inmigrant American: A Portrait. Berkley: Berkley University Press.
- PRIES, L. (1999). Las Migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos. 103-129.
- REDFIELD, R. (1941). Folk culture of Yucatan. University of Chicago press.
- REDFIELD, R. (1960). The Little Community and Peasant Society and Culture. University of Chicago Press.
- ROBERTS, B. R.-A. (1999). Transnational Migrant Communities and Mexican Migration. Ethnic and Racial Studies, 22: 238-266.

- RODRIGUEZ, Y. M. (1981). Capitalismo, relaciones sociales de producción y población en el agro latinoamericano. México: PISPAL.
- ROMER, Z. M. (2003). ¿Quién soy? Identidad étnica en la generación de los hijos migrantes indígenas en la zona metropolitana. México: ENAH.
- ROUDOMETOF, V. (2000). Transnationalism and Globalization: The Greek Orthodox Diaspora between Orthodox Universalism and Transnational Nationalism. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 361-397.
- SIMONS, A. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios demográficos y urbanos*, 5-31.
- VELASCO, O. M. (2002). El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos. México: Colegio de México.
- WARMAN, A. (1973). Los campesinos, hijos predilectos del régimen. México: Nuestro tiempo.